



Entrevista a la famosa autora de telenovelas

Delia Fiallo: "Lo más alienante son las ocho horas de trabajo"

MARUJA TORRES (DE PARÍS)

Nacida en Cuba en año ignoto, hija de burguesía rural —padre médico, madre enfermera—, Delia Fiallo emigró con su familia a Miami en el 46 y desde entonces se ha dedicado a Filosofía y Letras y cultivó el cuento corto, que le valió un premio, pero la radioficción se convirtió en su camino, y su trabajo, entendido más adelante a la telenovela, la ha convertido en una de las autoras de telenovelas más prolíficas. *Esmeralda*, *Luzbelia*, *Una muchacha llamada Milagros*, *Topacio*, *Cristal* y *Kassandra* son los títulos de algunas de sus obras.

—¿Cuáles son los antecedentes de la telenovela?

—Los melodramas del siglo XVIII, los grandes folletines como *Ratón*, *Victor Hugo*, *Dumas*, *Dickens* [...] Ya más cerca, todo empezó en Norteamérica, con las *soap operas* de la radio, y la moda pasó a Cuba, en donde el género tenía un curioso antecedente en los "lectores de telenovela", que, para entretener a los obreros, leían las novelas melodramáticas y románticas más famosas, siguiendo las preferencias del auditorio. La radio empezó en 1922, ofreciendo adaptaciones de obras de teatro, y por los años 50 fue famoso un programa cuya locutora presentaba decía así: "Atención las páginas sueltas de la Novela del Aire para brindar a ustedes la cuestión y el romance de un nuevo capítulo".

—Pero usted iba para escritora seria. ¿Qué la hizo cambiar? ¿Fue el éxito del momento?

—No, yo había de *El derecho de nacer*, *Así sin miedo* o *El collar de lágrimas*, grandes sucesos que mi madre oía, pero yo no, porque estaba ocupada estudiando. Pero entonces me llamaron las empresas que producían las novelas en la radio, y a mí me atraía el medio. No sabía lo que era un libreto de radio, no conocía la técnica, pero cuando me empezaron a explicar, pretendí hacer una novela en radio, es contar una historia, ya me fui acostumbrando a lo que era esta narración de ficción, y cuando escribí mi primera radioficción me atrajo el género.

—¿Y la televisión?

—En Cuba empezó en el 50, y dos años después se cambió la primera novela de continuidad de la América Latina, *Señores de amor*, escrita por María Barral. En el 52, yo fui la segunda autora que desarrolló este género, en el espacio *Mirón de amor*, en *Palmas*. Desde entonces acá, en todas partes de América, Europa, Asia, países árabes y últimamente en Rusia, de lunes a viernes, hay 1.600 millones de personas que disfrutan y se emocionan



Un fotograma de la telenovela "Topacio", una de las tantas escritas por Delia Fiallo.

diariamente viendo las telenovelas.

—¿Cómo tiene que ser una telenovela bien hecha?

—Idealmente, debería ser comprendida en su totalidad en cada capítulo, o por lo menos en sus cuestiones fundamentales, sin necesidad de haber visto la anterior. Es básico que se logren tres factores en cada capítulo: dar un paso adelante en la trama, ofrecer elementos de renovación y preparar las situaciones.

—¿Usted cree que esas series ayudan a que la gente sea feliz, cuando menos, sobrelleven mejor lo que les ha tocado en suerte?

—Por supuesto que sí. Se dice que la telenovela es alienante, y yo digo, como ya lo he dicho en otras ocasiones, que lo alienante son las ocho horas de trabajo, el tránsito, el aumento de los precios, la lucha por la vida, la delincuencia. Cuando se llega al hogar después de las jornadas diarias, tú te sientas y te sacas un poco con lo que ves en la pantalla, y eso es una labor de salud mental. Es muy bueno, además, cómo conecta la telenovela. Hay señoras que me han dicho, mira, mi esposo antes se iba con los amigos a tomar una cerveza, ahora se queda y vemos juntos la telenovela, conversamos de ella. Y se termina el capítulo y una hermosa llama a la otra, o entre

vecinas, y se conecta lo que es a pasar. En Miami, que hay una brecha generacional muy grande entre la gente mayor que llegó de Cuba, una abuelita por ejemplo, con su cultura, y las muchachas que han nacido acá y tienen otra cultura, otras costumbres, para que no pierdan nada de comunicación. Y una señora me decía qué, bueno, ahora, ni

entre los serials de Estados Unidos y Latinoamérica?

—Sí, las metas. En la telenovela americana es más la lucha por el poder, por la riqueza, el dinero. Y la latina va más a la rigidez de sentimientos, la fidelidad. Son otros valores.

—Todo ese trajío de los celibatos, con tantos familiares y vecinos con los que

La reconocida autora cubana —que vive en Miami desde 1966— defiende el género de la telenovela y dice que actualmente cerca de 1.600 millones de personas ven "culebrones" en todo el mundo. También da algunas recetas para la teleficción ideal. Sabe cómo hacerlo, no en vano sus creaciones han sido éxito de sintonía: "Topacio", "Cristal", "Una muchacha llamada Milagros" y "Kassandra", entre otras.

se comparte lo que ocurre, no tiene que ver con la nostalgia, en una sociedad urbana y bastante solitaria, por un mundo rural que, al tener que abandonarlo, se idealizó.

—Por supuesto. Tú sabes, una de las técnicas de todas las telenovelas es la profundización familiar, el hogar, la defensa de ese núcleo que es el núcleo de la sociedad, que no se rompa la unidad familiar.

—¿Qué te parece el regreso de Carlos Mata con peluquín en *Dijiste que sí*?

—No la he visto. Bueno, el tiempo pasa para todos, imaginé. Es la ventaja que tenemos los

que estamos detrás de las cámaras, que yo puedo seguir escribiendo aunque llegue a andar con un bastón.

—¿Cuál es su pareja protagonista ideal?

—No lo puedo decir, porque los demás me dicen. Inhabilitadamente, los actores para mí tienen un valor en la medida en que desarrollan mis personajes. Si en este momento hay una pareja protagonista que está enriqueciendo mi obra con sus actuaciones, yo los adoro y son mis intérpretes favoritos. Terminé esa novela y viene otra parte, y es el mismo proceso.

—Como autora, expongo que le interesan más las malas mujeres que esas perfectas de bondad que suelen ser las protagonistas.

—Evidentemente. En las "buenas", nosotros tratamos por lo menos en mi caso, de crear un modelo ideal, porque yo creo que el público copia mucho a los personajes que ama, y yo quiero crear un modelo negativo. Pero las "malas" tienen una rigidez de caracterología machismo más vasta.

—Aunque al final siempre se las castiga, cosa que no ocurre en la vida real.

—Yo creo que sí ocurre, yo tengo un conocimiento, no sé si será falso o no, de que el bien a la larga triunfa y que el mal recibe un castigo, y todos los días recibe pruebas de que es así.

—¿Cómo se inspira para sus temas?

—A veces surgen de mi fantasía. O de un hecho verídico, de algo que me cuenta, de una realidad social. En muchas ocasiones me baso en un personaje que me motiva, que me enamora, y alrededor de él, tratando de recrear sus antecedentes, construyo la historia. Otras veces se basan en los ambientes: escribo la novela del mar, la de la selva, la del circo, y eso me ofrece perspectivas muy ricas y novedosas.

—Pero la constante es siempre el amor.

—Un amor contrariado, una pareja que se ama y se enfrenta a una serie de dificultades, con una serie de subtramas enlazadas, de modo que los conflictos abarquen a un gran conglomerado humano. La telenovela es un antecedente de lo cotidiano, es desde el espectador, identificándose con los actores de ficción, puede realizar la fantasía, la intención del amor y el amor frustrado en la vida real.

Por eso la necesidad del final feliz, el final rico. Sería demasiado frustrante y amargo para el televidente que, surta a los que acompañan durante meses en sus luchas y sufrimientos no logran la realización de sus sueños.

—¿Personalmente, también cree que el amor es lo más importante?

—Sí, creo que uno de los grandes problemas del ser humano es conquistar, tener la pareja. Porque en lo que te dura toda la vida. Y si tú logras triunfos profesionales y de riqueza, pero no te sientes comprendida emocionalmente, nunca te vas a sentir plenamente realizada.

Delia Fiallo, "lo más alienante son las ocho horas de trabajo"

[artículo] Maruja Torres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Torres, Maruja, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia Fiallo, "lo más alienante son las ocho horas de trabajo" [artículo] Maruja Torres. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile